

Gastos “autocontenidos”: “Es una mala manera de hacer política fiscal”

Esta semana, Hacienda anunció que va a terminar recortando gastos por más de US\$1.000 millones en 2024, y acordó rebajar en US\$612 millones el Presupuesto 2025. ¿Cómo lee esta decisión?

—El gobierno está en un desafío difícil de cumplir con la meta fiscal de este año y el ministro Hacienda ha manifestado su fuerte interés de lograrlo. Eso ha significado recortes de gasto y el nuevo que anunció esta semana. ¿A qué obedece esta sobreestimación de los ingresos estructurales de 2024? Bueno, la economía no ha andado bien y el gobierno ha estado en un estado más bien de negación respecto a que la situación económica no es buena. Se ha centrado en si crecemos una décima más o una décima menos, cuando la diferencia entre 2,4% o 2,6% es mínima, y se trata igual de una cifra muy pobre.

Ahora, respecto de 2025, lo que cambió esta semana es reconocer que los ingresos estructurales no son los que se preveían. Había un debate sobre si los ingresos estructurales estaban sobreestimados, y lo que se ha hecho es reflejar que efectivamente lo estaban un poco. En ese sentido me parece de máxima relevancia lo que levanta el CFA, que dice: no podemos comprometer gastos permanentes con cambios tributarios que, por aprobados que estén, generan ingresos inciertos.

Se refiere a la ley anti-evasión...

—Sí. Las reformas tributarias persistentemente han recaudado menos y en el caso de esta, la incertidumbre al respecto es alta. Entonces, ahí se genera el riesgo de tener que corregir el gasto a la baja, o peor aún, postergar indefinidamente la convergencia a un balance estructural.

O sea, ¿lo que ocurrió esta semana fue un ejercicio de realidad del gobierno?

—No sé si los recortes comprometidos son suficientes para 2024 y 2025, pero lo más complicado es la discusión presupuestaria de 2025 para 2026 y de ahí en adelante, porque el Informe de Finanzas Públicas reconoce que el espacio fiscal es cero para el próximo gobierno. En otras palabras, que los gastos comprometidos por ley para los próximos cinco años son superiores a los gastos compatibles con la meta, con lo cual el

panorama fiscal para el próximo periodo es extraordinariamente complejo. Por lo tanto, no me parece que el argumento de que las cuentas fiscales están relativamente controladas sea muy creíble por ahora.

¿Y qué alternativa tenía?

—La alternativa más responsable era no hacer crecer tanto el gasto. Y lo segundo es que el gobierno le ha puesto muy poca prioridad al crecimiento económico desde el día cero. O sea, no lo tuvo en campaña, no lo tuvo hasta la Convención y después tampoco, y eso tiene impacto de mediano plazo en las cuentas fiscales. Y el tercer aspecto, es que la presión por gastar en el gobierno sigue siendo alta y la manera de cerrar el círculo respecto de cumplir con los compromisos fiscales, ante ingresos generales de la nación restringidos, ha sido proponer impuestos específicos en varios sectores. Es lo que vemos en pensiones, en el CAE y en tarifas eléctricas. Y eso me parece muy problemático.

¿Es un cambio conceptual de fondo esto último que menciona, lo que se ha denominado gastos “autocontenidos”?

—Es conceptual en cuanto a que en Chile ha habido un esfuerzo bien grande por no tener impuestos dirigidos. Esa es una sana política fiscal. En cambio, estos proyectos, apuntan a impuestos dirigidos, con nombre y apellido. Esa es una mala doctrina. Pero lo segundo, es que el código tributario es un tema suficientemente delicado para no llenarlo de parches específicos con tal de cumplir con la responsabilidad fiscal. No es razonable generar espacio fiscal financiado con impuestos específicos que terminen distorsionando. En ese sentido, veo que un gran riesgo es lo que está pasando en el mercado laboral.

¿A qué se refiere?

—Veamos lo que han sido las propuestas: aumento de cotización del 6%, subiendo el tope, a un fondo solidario; 7% de isapre, a un fondo solidario; impuesto a los graduados...

Aun que el gobierno dice que no es un impuesto, porque hay una contraprestación...

—Por supuesto que es un impuesto. Cuando yo pago impuestos, supuestamente también hay una contraprestación. Me dan jus-

ticia, calle, seguridad. No es muy exitoso, pero hay una contraprestación. Y los graduados que ganan más no van a pagar en función de lo que recibieron: pagan un impuesto. Entonces, todos esos impuestos generan un efecto sobre el mercado laboral, de primer orden. Y no hay ni siquiera una evaluación de cuál es el impacto sobre el mercado laboral, como si los impuestos no tuvieran efectos.

Entonces, no vaya a ser que por cuidar la responsabilidad fiscal, llenemos de impuestos sectoriales. Esa es una mala manera de hacer política fiscal y de manejo macroeconómico.

¿Qué responsabilidad tiene en esto el ministro Marcel?

—El ministro Marcel es un economista del cual tengo la mejor opinión y el mayor respeto. Da la impresión de que su objetivo principal ha sido mantener las cuentas fiscales en orden y en eso todavía tiene desafíos importantes. Pero mantener estas cuentas fiscales a raya ha significado comerse todo el espacio de gasto hacia adelante, lo que genera incertidumbre de si efectivamente esas cuentas están a raya. Y lo segundo, es esta doctrina, que no sé si ha sido validada o impulsada desde Hacienda, pero que está en los proyectos del gobierno. Por lo tanto, me parece que ahí hay una responsabilidad importante de cumplir la regla fiscal, pero no a costa de distorsionar aún más la economía y perjudicar su capacidad de crecimiento.

Usted dijo en una columna que el gobierno desde que llegó ha atornillado al revés en materia económica. ¿Lo mantiene?

—Yo creo que el gobierno no le ha tomado el peso a la importancia que tiene el crecimiento económico.

¿Pero eso no ha cambiado? De hecho se creó un gabinete procrecimiento, se mandó el proyecto de permisología, etc.

—No me parece ni suficiente ni efectivo, y veo más bien al gobierno insistiendo con proyectos malos. El del CAE, por ejemplo, distorsiona el mercado laboral y afecta el funcionamiento de las universidades. Me podrán acusar de tener conflicto de interés por trabajar en una universidad, pero lo digo igual: es un mal proyecto.